

Debates en torno a la arquitectura de la Quebrada de Humahuaca en la definición del patrimonio UNESCO.

Tommei, Constanza.

Cita:

Tommei, Constanza (2017). *Debates en torno a la arquitectura de la Quebrada de Humahuaca en la definición del patrimonio UNESCO. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/615>

Debates en torno a la arquitectura de la Quebrada de Humahuaca en la definición del patrimonio UNESCO

Dra. Arq. Constanza Inés Tommei | CONICET, IAA (FADU, UBA) | ctommei@gmail.com

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Introducción

¿Qué tipos de arquitecturas existen en la Quebrada de Humahuaca? interrogante que lleva implícito cuáles se quieren construir. Estas preguntas fueron formulada reiteradas veces a lo largo del siglo XX y XXI desde perspectivas teóricas y metodológicas diferentes. Teniendo en cuenta esto, el objetivo de este trabajo es revisar las representaciones cambiantes que se realizaron de los artefactos arquitectónicos de la Quebrada de Humahuaca (en adelante, QH) que, a su vez, contribuyeron a su constitución. Estas definiciones cobraron mayor interés al declararse la QH Patrimonio de la Humanidad (2003), momento en que fueron identificados los objetos valorados y los que no son un bien a resguardar.

En este sentido, se diferenciaron seis ejes problemáticos, que, más que trazar una secuencia lineal, se van superponiendo entre sí. En ellos, se identificó cómo el *saber experto* –estudiosos avalados por las instituciones en las que se inscriben- cristalizó ciertas representaciones de la arquitectura de la QH que han sido fuertemente arraigadas en los imaginarios de los lugareños construyendo una historicidad. En relación a esto, se busca problematizar la “arquitectura patrimonial” como una construcción de larga data, en la cual los investigadores han tenido un protagonismo importante para su definición.

Para tal fin, se recurrió a dos estrategias teórico-metodológicas. Por un lado, en cuanto a lo historiográfico, se relevaron los autores que estudiaron las construcciones de la región, identificando el contexto de producción de los textos, quienes lo escribieron, a que interrogantes responden y cuáles son sus diálogos con los temas en debate. Por otro lado, en cuanto a las descripciones de lo edificado, se realizó una construcción tipológica, un método clásico de la arquitectura que apunta a identificar los rasgos principales de una clase de edificios o de una época.

Los seis ejes problemáticos, expuestos a continuación, ordenan la lectura de este trabajo. El primer eje es la descripción desde la antropogeografía centrada en la arquitectura doméstica. El segundo, la actuación de arquitectos neocoloniales que estudiaron las capillas del noroeste. El tercero, las representaciones de la arquitectura

doméstica realizadas en un contexto de debates internacionales de las “*arquitecturas sin arquitectos*” y la propuesta nacional de las “casas blanca”. El cuarto, los estudios de quienes promovían el *regionalismo crítico* o la *modernidad apropiada*. El quinto eje es sobre las investigaciones acerca de la construcción en tierra enmarcada en el interés de la protección de los recursos no renovables, la sustentabilidad y los movimientos ecológicos. Finalmente, los trabajos realizados en el marco de la declaratoria de la UNESCO, que busca conservar bienes culturales para las generaciones futuras.

La construcción de la arquitectura patrimonial

Los viajeros describieron las construcciones del norte Argentino como de “miserables habitaciones” (Cerri 1903:41 en Tomasi 2010:109). El arqueólogo Eric Boman (1991 [1908]:429) observó las viviendas del norte del país, y las describió como “rectangulares, casi todas de las mismas dimensiones, alrededor de 6 m. de largo por 3 m. de ancho, edificadas de adobes (...). El techo de paja (...) está soportado por una cimera a dos aguas...”. Más de veinte años después de los primeros viajeros, Luciano Catalano, Geólogo y Director de la Dirección de minería, continuó en la misma línea que sus sucesores y agregó que “carecen de todo lo que pudiera llamarse la menor comodidad y viven en la más absoluta carencia de higiene...” (Catalano 1930:6 en Tomasi 2010:111). Los relatos de viajeros, que a veces describen ese hábitat como primitivo y miserable, contribuyeron a la constitución de las iconografías nacionales (Tomasi 2010), y han dejado acentados los primeros antecedentes sobre los cuales el *saber experto* ha trabajado y definido esta arquitectura norteña. Esta construcción en la definición de la arquitectura norteña patrimonial, se analizará en los seis ejes problemáticos propuestos.

Aportes de la antropogeografía

La mirada antropogeográfica retomó la imagen que los viajeros habían relatado de las viviendas del noroeste entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Desde los años veinte, la vivienda rural norteña fue examinada por una antropogeografía interesada por la identidad regional y los géneros de vida (Chiozza y Aparicio 1961). Felix Outes, director del Museo Etnográfico, entendía que los factores geográficos influían sobre la vida de los pueblos (Barros 2001) y encomendó al Departamento de Antropogeografía de la Universidad de Buenos Aires, para reunir información sobre “la habitación natural, a sus construcciones accesorias, y a la geografía de la alimentación” (Outes 1931:37 en

Barros 2001:32). Desde ese enfoque, Romualdo Ardissonne, adscripto de Outes, realizó en la década de 1930 un análisis en la provincia de Jujuy, donde vinculó las características económicas y naturales del lugar y los modos constructivos.

Ardissonne (1937:350) consideraba que la vivienda de la QH era “pobre, pequeña y de caracteres que hacen pensar casi en una producción natural”. En su descripción, caracterizó a las viviendas como “una serie de parcelas separadas por cercos de piedra no trabajada (pircas)”, edificación de varios cuerpos -unidos o separados- construidos con piedras unidas con barro o adobe, con techo de “ramitas a las que se ha encimado una capa de barro (torta)” a una sola vertiente (Ardissonne 1937:364).

Décadas después, Elena Chiozza y Cristina de Aparicio (1961), desde esta perspectiva, estudiaron las viviendas en la Argentina. Chiozza y Aparicio (1961:521) definieron el rancho como “una vivienda de planta rectangular, cubierta por un techo a dos aguas, y construida con los elementos del lugar”. Si bien reconocieron que los ranchos presentaban algunas diferencias en las distintas regiones del país, los techos a dos aguas, las pocas y reducidas aberturas, y los materiales como paja, ramas y barro no correspondían a una única región.

En síntesis, la mirada desde la antropogeografía se basó en la relación del medio y las construcciones naturales que hicieron sus habitantes, definiendo en base a esto diferentes regiones dentro del territorio nacional.

El sabor prehispánico de la arquitectura colonial

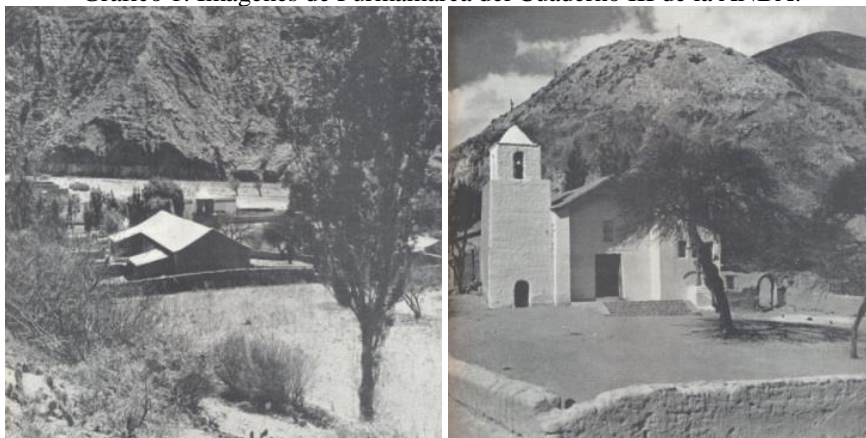
Entre las décadas de 1920 y 1940, los arquitectos e ingenieros buscaban en la arquitectura religiosa con “sabor prehispánico” las esencias y raíces nacionales. Esa búsqueda de valores identitarios tomó forma dentro del movimiento de “restauración nacional”, también llamado “movimiento neocolonial” o “renacimiento colonial” (Gutiérrez 1984) liderado por Ricardo Rojas, con la participación de arquitectos como Martín Noel y Ángel Guido, que proponían una arquitectura capaz de recuperar “el más puro sabor hispano-americano” (Academia Nacional de Bellas Artes, en adelante, ANBA 1939:8). Esto se dio en un contexto en el que la arquitectura culta y las ideas de rehabilitación y preservación de los edificios considerados monumentos estaban en el centro de las miradas. A nivel internacional, se relacionan con los consensos de la “Carta de Atenas” (1931), que establecía la necesidad de salvaguardar obras arquitectónicas amenazadas y que se publique el inventario de los Monumentos Históricos Nacionales (en adelante, MHN) en donde existan instituciones competentes.

El turismo nacional y el patriotismo en ese momento se vieron fuertemente vinculados. Las obras arquitectónicas coloniales, en su fusión con la herencia prehispánica, eran visualizadas como producto americano (Ballent 2003). Estos edificios, junto a las “Postales Argentinas” que difundían los paisajes emblemáticos y sublimes de este país (Silvestri 1999), contribuyeron a la construcción de la imagen de la Nación y el noroeste argentino -una de las regiones clave en ese sentido-.

En ese contexto, la ANBA publicó, desde 1938, la serie *Documentos de Arte Argentino*, bajo la dirección de Martín Noel. Los primeros tomos de estos documentos fueron dedicados al norte argentino, la “cuna de la patria”. En el cuaderno III presentaron los “principales testimonios” de la arquitectura religiosa de Purmamarca, Humahuaca, Huacalera, Tilcara y Maimará (Gráfico 1). Se admiraban las “hurañas iglesucas” por su rusticidad, por su “maridaje de lo religioso español con el panteísmo quichua” (ANBA 1940:7). “La herencia prehispánica no era reconocida en su especificidad, sino en su capacidad de ‘fusionarse’ con lo español, para crear un producto americano” (Ballent 2003:16-17).

La Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos (en adelante, CNMMYLH), creada en 1940, también jugó un papel fundamental en la revalorización del patrimonio de cada región, encarando tareas de reconocimiento y restauración. En 1941, la CNMMYLH declaró varios edificios como Museo Histórico Nacional, entre ellos, la Capilla de Purmamarca, de Huacalera, de Tumbaya y de Abra Pampa y las iglesias de Humahuaca, de Tilcara, de Uquía y de Yavi (Decreto n° 95.687/1941).

Gráfico 1. Imágenes de Purmamarca del Cuaderno III de la ANBA.



Fuente: reproducido de la ANBA (1940:27y28).

Los relatos e informes de estas primeras décadas de búsquedas identitarias han contribuido a organizar las agendas del patrimonio histórico nacional. No obstante, en la

década de 1960, se intensificó el interés por estas temáticas, aunque volviendo a poner el foco en las arquitecturas domésticas.

Arquitectura sin arquitectos y casas blancas

Architecture without architects es el nombre bajo el cual Bernard Rudofsky exhibió en 1964 su exposición fotográfica de “arquitectura anónima” en el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Como parte de la exposición, y a modo de catálogo, se publicó un texto con el mismo nombre y con el subtítulo *Una pequeña introducción a la arquitectura sin pedigree*. En ese clima, se realizó una reunión que retumbó en varios rincones a través de la “Carta de Venecia” (1964), poniendo nuevamente en discusión la conservación de ciertos edificios considerados con valor histórico. Ahí se incorporó la idea de sitios urbanos, ampliando la mirada de los objetos descontextualizados.

En la Argentina, el interés de esas arquitecturas estaba en consonancia con una corriente de estudios centrada en la *arquitectura blanca* o *casas blancas* -como se la conocía-. Esta propuesta buscaba exaltar lo local en respuesta al *movimiento moderno*, que pretendía llegar a un modelo universal. La arquitectura de *casas blancas* buscaba reivindicar los valores regionalistas, teniendo en cuenta las tradiciones constructivas y “la espacialidad de las construcciones autóctonas” (Prévôt-Schapira 2009:103). En ese escenario, la arquitectura del noroeste argentino fue objeto de estudio como “fuente de renovación conceptual y estética” (Tomasi 2011b:77). En ella participaron varios profesionales, como Claudio Caveri, Eduardo Ellis, Miguel Asencio, Rafael Iglesia y Héctor Schenone, entre otros.

En este marco, se publicó el texto *Tipos predominantes de vivienda natural en la República Argentina* (Instituto de la Vivienda de la FADU 1969), trabajo realizado en base a la recopilación y sistematización de las investigaciones que se habían hecho en el pasado, sesgados por los análisis hechos desde la antropogeografía. Asimismo, la Revista *Nuestra Arquitectura* publicó la “serie de edificios de interés histórico y artístico construidos en nuestro país durante la dominación española” bajo la dirección de Rafael Iglesias y Federico Ortiz. Se analizó varios pueblos, entre ellos “El poblado y la iglesia de Purmamarca en Jujuy, Argentina”, único caso estudiado de la QH. En 1984, Nicolini volvió a publicar un texto acerca de la arquitectura norteña, que consideró con una “conmovedora fidelidad a sus propias raíces y una segura e insensible manera de incorporar las innovaciones sin perturbar la unidad y la continuidad históricas” (Nicolini 1984:72).

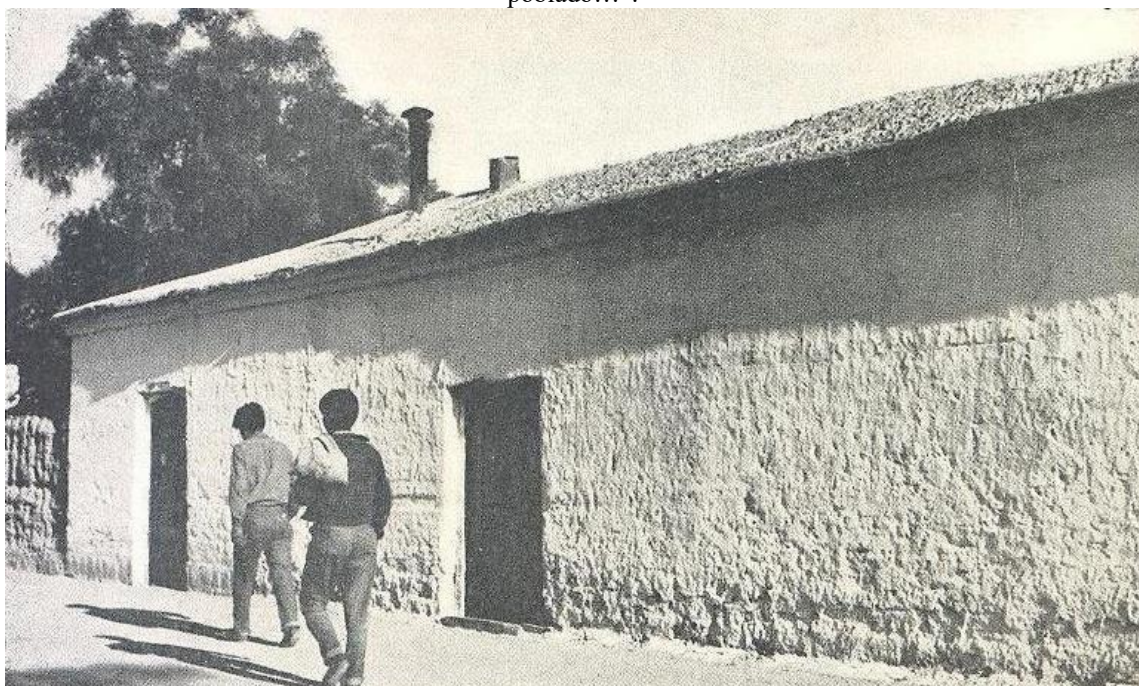
Miguel Asencio, Rafael Iglesia y Héctor Schenone (1974), en el libro *Arquitectura en el altiplano jujeño*, reformularon las ideas de la antropogeografía en clave de arquitectura “sin arquitectos”. Así, ponderan esas arquitecturas adaptadas a los recursos naturales del lugar, “espontáneas realizadas por los usuarios y no por técnicos especializados” (Asencio, Iglesia y Schenone 1974:30). En 1978 se publicó *Todos somos arquitectos* (Summario 1978), sugestivo título en referencia a la *Architecture without architects* de Rudofsky (1973 [1964]), que remitía a la valoración de las arquitecturas “del lugar” en representación de la identidad nacional y una fuente de modernidad, poco contaminada por los artificios de los profesionales. En clave similar, Mario Buschiazzo, por su parte, en el texto *Historia General del arte en la Argentina*, explicó que la precariedad y el aislamiento llevaron a una “auténtica estética de pobreza, de notable mérito, si se tienen en cuenta los resultados plásticos conseguidos mediante el acertado uso de los modestos materiales” (Buschiazzo 1982:112). Buschiazzo valoraba estas construcciones “improvisadas” a cargo de artesanos.

En síntesis, en esos años se valoraba esa “arquitectura natural”, “espontánea” y realizada por sus habitantes. En términos amplios, la bibliografía analizada dentro de esta corriente puso el foco en esa suerte de arquitecturas con tecnologías, formas y materiales simples y del lugar, construidas sin “arquitectos”. Se continuó poniendo especial énfasis en el factor climático del lugar, asociando la construcción con el medio en donde se implantan como principal motor del diseño, en línea con los trabajos de la antropogeografía que buscaban los rasgos identitarios de las regiones.

Estos estudiosos destacaron que las unidades habitacionales estaban compuestas por la vivienda, espacios alrededor y construcciones complementarias como corrales y cercos. Algunos autores identifican espacios comunes, tales como comedor, dormitorio, estar, depósito y oratorio, aunque en general se los describieron polifuncionales. Los patios, para la mayoría de estos autores, eran el centro de la vivienda y el verdadero lugar de la vida doméstica que transcurría al aire libre. Las construcciones fueron puntualizadas con formas simples con ángulos rectos y planta rectangular “apoyado en la calle siempre por su lado mayor”, en constante proceso de construcción que por la “agregación de locales irá adaptando progresivamente la forma de L, U y O en torno a un patio” (Nicolini 1964b:30). En la búsqueda de esas arquitecturas “naturales” y propias de la región, los autores dentro de este movimiento pusieron el foco en la sencillez de los materiales que utilizaban para construir: piedras, barro, ramas, cardón, algarrobo, cañas y paja. Describieron el predominio de los muros de adobes y, en la parte inferior, “pirca unida

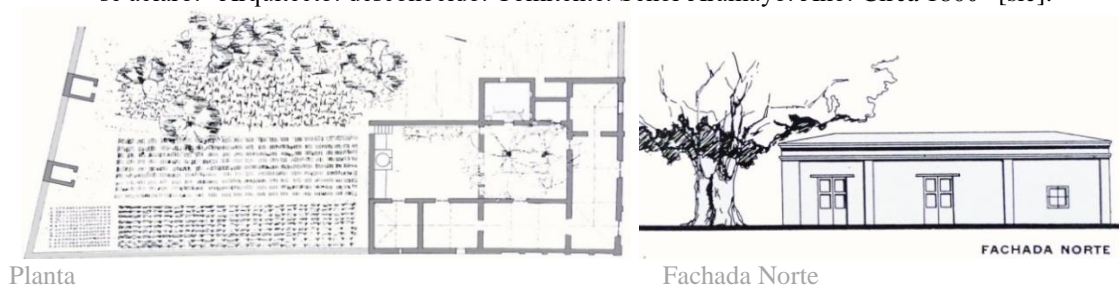
con barro”. Los techos en pendiente fueron registrados de madera de cardón, con un manto de ramas y cubiertos con paja. También, identificaron la existencia de techos de paja con una capa de torta. Nicolini aclaró que “no existen transiciones arquitectónicas (galerías) entre el interior y el exterior” (Nicolini 1964b:30 - Gráfico 2 y 3).

Gráfico 2. Fotografía de Purmamarca. En su epígrafe aclara: “vivienda característica del poblado...”.



Fuente: reproducido de Nicolini (1964b).

Gráfico 3. Planta y fachadas de Casa Aramayo (retocada por la autora del original), en el epígrafe se aclaró: “Arquitecto: desconocido. Comitente: Señor Aramayo. Año: Circa 1800” [sic].



Fuente: reproducido de Nicolini (1964b:33y34).

A diferencia de los trabajos que se habían hecho en el pasado, Nicolini, como resultado de su relevamiento, reconoció dos tipos de viviendas, en relación a los materiales utilizados y a la forma resultante:

- El *tipo tradicional*, “de piso de tierra, muros revocados abolsa y encalados, estructura a dos aguas de algarrobo, cubierta de caña o cardón sosteniendo la torta de barro” (Gráfico 4).

- El *tipo más moderno*, que “trasluce un nivel económico mayor, de piso de mosaicos, muros fratachados y pintados, y estructura de madera industrial escuadrada y cubierta de zinc a una sola agua (Nicolini 1964b:30y32).

Años después, Nicolini reformuló sus tipos iniciales para la arquitectura en el valle del río Grande de Jujuy, en relación a dos tradiciones estéticas funcionales:

- La tradición hispánica, de techos a dos aguas a la vista, fachadas desnudas y encaladas, acentos en las puertas y alguna que otra ventana (aclarando la existencia de viviendas de esta clase construidas en la década de 1880 - Nicolini 1984:75).
- La tradición del siglo XIX, por el contrario, esconde los techos detrás de pretilos bajo los que asoman gárgolas de cinc. Las fachadas de las viviendas presentan composiciones con pilastras “ordenando” toda su extensión y ritmando las aberturas (Nicolini 1984:75).

Dentro de esta corriente hasta aquí analizada, los investigadores estaban preocupados por conocer las características de la arquitectura del noroeste, sin importar quienes las diseñaron o realizaron, sino la obra edilicia en sí. En cambio, la siguiente corriente, que se estudiara a continuación, ha puesto el foco en la participación de los profesionales, en general, arquitectos que sobre la base del reconocimiento de la arquitectura “regional”, realizaron sus diseños en esos lugares.

Gráfico 4. Fotografía de viviendas de Purmamarca.





Fuente: gentileza de Nicolini, década de 1960.

Regionalismo crítico o modernidad apropiada

En 1981, Kenneth Frampton publicó en Londres el libro *Historia crítica de la arquitectura moderna*, texto que tuvo repercusiones a nivel internacional. Este autor identificó al *Regionalismo Crítico* como la “escuela” que se propone comprender la cultura regional, cuya fuerza “reside en su capacidad de condensar el potencial artístico y crítico de una región asimilando y reinterpretando al mismo tiempo las influencias de fuera” (Frampton 1998:327), revitalizando formas “devaluadas” (Frampton 1998:320). En el marco de esta corriente, el foco se puso en la arquitectura diseñada por un profesional, que reinterpreta lo local y las influencias de afuera.

Desde América Latina, distintos autores criticaron al *regionalismo crítico* de Frampton por ser una “taxonomía histórica vista desde el centro” (Fernández Cox 1988:63). En ese marco, propusieron otros ejes de análisis y diseño, como es la *modernidad apropiada* o “hecha propia”, según la conveniencia de la situación del lugar y tiempo que se la apropia (Fernández Cox 1988:65), en donde los arquitectos latinoamericanos encuentren la “diversidad apropiada” a cada realidad. Por su parte, Brown, un arquitecto formado en Chile, habló de *otra arquitectura* haciendo referencia a una arquitectura latinoamericana, diferente a la que se hace en otras partes del mundo. En esta línea, la argentina Marina Waisman entendía que no había que rechazar la modernidad, sino redefinirla, “pensar la modernidad acorde con los tiempo” (Waisman 1990:43).

Hasta entrado el siglo XXI, esta corriente no incidía en la arquitectura del norte argentino, porque allí prácticamente no existían obras “de autor”. Esta situación se vio

fuertemente modificada tras la valoración turística y patrimonial de la QH, momento en que inversores privados de diferentes lugares y agencias estatales, contrataron a arquitectos -formados en diferentes ciudades del país- para diseñar y realizar infraestructura para los turistas y viviendas sociales.

Juan Benavides Courtois y Ramón Gutiérrez (2006) aportaron sus conocimientos sobre el urbanismo y las construcciones de la región de los Andes del Capricornio. Estos autores exaltaron el esfuerzo de ciertos arquitectos contemporáneos, en “realizar obras, que sin desmentir su modernidad, tiendan a integrarse en aquellos paisajes consolidados”, poniendo como ejemplo la arquitectura de Purmamarca (Benavides Courtois y Gutiérrez 2006:117), posicionando esta arquitectura en la corriente de *modernidad apropiada*.

En el texto “*Arquitectura popular y ‘modernidad apropiada’ en la Quebrada de Humahuaca, Argentina*” sus autoras analizaron las construcciones realizadas en el siglo XXI, cuando la región ya había sido declarada Patrimonio de la Humanidad (Paterlini, Villavicencio y Rega 2007). Destacaron allí la importación de “modelos externos” –por ejemplo los barrios de vivienda construidos por el Estado- que “tienden a la desarticulación por desconocimiento o desconsideración de lo cultural” (Paterlini, Villavicencio y Rega 2007:368).¹ En paralelo, vieron que existe un movimiento inverso, “representativo de una *Modernidad Apropiada*”. Estas autoras subrayaron que “lo difícil es mantener el delicado equilibrio entre la permanencia y el cambio; (...) y no caer en falsos pintoresquismos” (Paterlini, Villavicencio y Rega 2007:373). Es ese sentido, esa arquitectura “apropiada” presenta características basadas en el dilema entre mantener, comprender o respetar lo tradicional e innovar para satisfacer la demanda del turismo. Según estas autoras, algunos arquitectos realizaron allí obras con una actitud reflexiva de respecto del contexto físico y cultural, incorporando valores de la arquitectura popular junto a avances tecnológicos y de diseño. Las características arquitectónicas “aceptadas”, que no habían sido descritas en el pasado y se describieron en este texto, son por ejemplo: el aprovechamiento de los desniveles del suelo, la selección las visuales con “generosos aventanamientos”, la realización de terrazas, entresijos y galerías, la generación de formas “blandas” con “una sensación de liviandad que contrasta con la

¹ Los “modelos externos” fueron caracterizados con materiales y métodos constructivos ajenos, lejos de los valores culturales del lugar y siendo inútil en relación al clima y los agentes atmosféricos, agrupados en manzanas o hileras, con pequeños terrenos, sin la capacidad de agregación de la arquitectura popular, implantados en sitios donde fracturan la homogeneidad de los entornos.

siempre maciza arquitectura lugareña” (Paterlini, Villavicencio y Rega 2007:373), entre otras (Paterlini, Villavicencio y Rega 2007 - Gráfico 5).

Asimismo, dentro de esta línea de análisis, se sumaron voces que describieron estas construcciones como “espacios diseñados con espíritu contemporáneo y lenguaje ancestral” (Grossman 2007), “propuestas signadas por la contemporaneidad y un delicado espíritu andino” (Campodónico 2004). En este sentido, uno de los arquitectos justificó sus diseños y construcciones realizadas en la QH, diciendo que recuperan “la arquitectura simple de la gente de los pastores” y que su arquitectura “se incorpora al paisaje e intenta fundirse en él” (Carlos Antoráz en Tella 2009 - Gráfico 6).

Esta visión positiva sobre ciertas construcciones quebradeñas levantadas en los últimos años de la mano de un profesional, no fue compartida por todos los investigadores. De hecho, Jorge Tomasi (2011a) considera que la arquitectura que se construyó en los últimos años con fines turísticos no sigue las líneas técnicas, ni de diseño de lo que entiende es la arquitectura del lugar. Este autor marcó algunas diferencias que él observa con la arquitectura “local”² como son las estructuras de hormigón armado interna en las nuevas construcciones realizadas “con adobe y piedra”, la incorporación de “pequeños arcos, bóvedas o cúpulas” que no siguen las lógicas regionales (Tomasi 2011a:167). Asimismo, el diseño de volumetría de partes relativamente independientes, si bien lo considera una tradición constructiva de la QH relacionado a que las viviendas se construían en distintas etapas a lo largo del tiempo y por diferentes personas, en las nuevas obras su sentido es estético, ya que la arquitectura de autor de la modernidad apropiada, se diseña para ser construida y terminada en una sola etapa (Gráfico 7). Las formas orgánicas poseen una “meditada y, valga la paradoja, prolija desprolijidad” en las terminaciones y los revoques son intencionalmente “ligeramente irregulares” y pintados con colores “tierra” (Tomasi 2011a:165 y 167). Una de las críticas más fuertes que hace Tomasi a estas obras diseñadas por arquitectos, es que se valoran por ser una síntesis de tradición y modernidad en el presente, mientras que “la producción de los pobladores no es actual sino de tiempos pretéritos que necesitar [sic] ser superada y actualizada”, planteando una versión estática de las tradiciones (Tomasi 2011a:168). Estas obras arquitectónicas las define Tomasi (2011b:80) “cargadas de miradas ahistóricas y esencializadas que exacerbaban la existencia de una supuesta *pureza*”.

² A la arquitectura “local” la define parcialmente en este texto, a medida que observa las características de la nueva arquitectura.

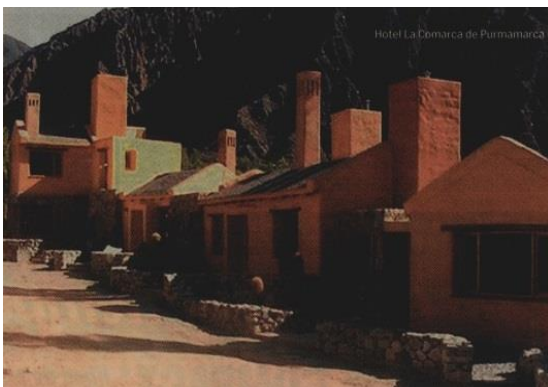
En este movimiento, el autor de la obra –profesional no oriundo de la región- se apropia y redefine la arquitectura y las nuevas construcciones realizadas por los habitantes pasan desapercibidas –si no son vistas como ajenas-. Contrario a esto último, quienes se preocuparon por la construcción con tierra vuelven a poner en el foco la arquitectura de los lugareños, entre la valoración de lo existente y las posibles mejoras de las técnicas constructivas.

Gráfico 5. Fotografía de Purmamarca. Incluye los epígrafes: “Apart Hotel ‘la Comarca’ en Purmamarca” y “Conjunto habitacional Pedano en la ladera de los Colorados”.



Fuente: reproducido de Paterlini, Villavicencio y Rega (2007:372, 369).

Gráfico 6. Hotel La Comarca de Purmamarca.



Fuente: reproducido de Tella (2009)

Gráfico 7. Fotografía de la QH. Incluye el epígrafe: “Edificio principal de un complejo de cabañas y hotel en las afueras de Purmamarca.”



Fuente: reproducido de Tomasi (2011a:168)

Construcción en tierra y sustentabilidad

Con el surgimiento de la ecología, hacia fines del siglo XX, la arquitectura en/de/con tierra comenzó a tomar un nuevo impulso. Desde la década de 1980 se incrementó notablemente el estudio de las geo-arquitecturas, coincidentes con una demanda social que ganó adeptos en los poderes públicos y privados de diferentes puntos del mundo (Alan Hays en Rotondaro 2006).

En Argentina aparecieron estudios de edificios históricos y sobre materiales, elementos y técnicas para construir con tierra cruda desde la década de 1930. Sin embargo, en la década de 1970, con nuevos posicionamientos por parte de los investigadores, se empezó a difundir más ampliamente las particularidades y limitaciones de los sistemas con tierra cruda (Rotondaro 2006), ya no pensados para edificios emblemáticos únicamente, sino también para las viviendas de la sociedad en general. Así, bajo el nombre de arquitectura vernácula, popular, natural, tradicional, rural, anónima, espontánea o primitiva, se englobó cierta producción arquitectónica diferente a aquella “producida desde los ámbitos disciplinares” (Tomasi 2011b:70). Los criterios ambientales y ecológicos y la economía de estos materiales incentivaron los estudios sobre la arquitectura en tierra, sus técnicas constructivas y las posibilidades que resultan de mejorar los métodos constructivos.

Desde la arquitectura, uno de los principales investigadores que aportaron al conocimiento de la construcción en tierra y que ha trabajado en Jujuy, ha sido Rodolfo Rotondaro, a veces en coautoría con Graciela Viñuales (Rotondaro 1995; 2011; Rotondaro y Viñuales 1999). Estos autores realizaron distintas experiencias de construcción con pobladores locales en busca de soluciones habitacionales, tomando los modos de construcción tradicional y, en base a ellos, proponiendo nuevas alternativas para dar mejor respuesta al clima, con técnicas tradicionales y materiales locales (Gráfico 8). A estas miradas de los arquitectos se suma la visión desde las Ciencias Sociales, que buscaba conocer quiénes y cómo viven en estas construcciones con tierra en la QH. Ejemplos de ello son los estudios que realizó Claudia Forgione (1982 y 1994) quien, desde una perspectiva antropológica cultural, describió las viviendas y el trabajo de María E. Nostro (1990), quien comparó las viviendas de autoconstrucción con las viviendas subsidiadas por el Programa de Viviendas Progresivas del Estado Nacional.

En relación a la implantación, Rotondaro (2011) reconoció que las unidades habitacionales se han visto transformadas y condicionadas en función del trazado urbano en cuadrícula o rectilíneo, con límites espaciales –medianeras y la línea municipal– (diferenciándolas de las construcciones rurales). La fachada que da a la calle posee un tratamiento diferenciado (de piedra canteada, revoques cementicios, hormigón, pinturas, etc.). Se reconocieron los mismos espacios compositivos de las viviendas descriptos en el pasado (habitaciones, depósitos, cocina cerrada, fuegueros, horno, corrales, letrina y altares). Además, se identificaron la existencia de diseños más compactos –donde baños y cocinas forman parte del núcleo edificado– y se destacaron nuevos espacios aterrizados

poco adaptados a la topografía, sobrecimientos altos y veredas de piedra con morteros cementicios (Rotondaro 2011). En continuidad con lo que ya se conocía de estas viviendas, se reconoce un proceso de construcción permanente formando el patio. Nostro (1990:48) definió “las casas-habitación tradicionales”, como una sucesión de “recintos dispuestos en forma de U o de L”.

Gráfico 8. Dibujo de un detalle técnico constructivo. Incluye el epígrafe: “Detalle del sistema de entramado con barro”.



Fuente: reproducido de Rotondaro y Viñuales (1999:39).

Entre quienes están preocupados por la construcción en/de/con tierra, los materiales de las construcciones son uno de los puntos más notables. En relación, Rotondaro (1995:100), identificó a mediados de la década de 1990, dos tipos arquitectónicos para esa región:

- el tipo *tradicional*, realizadas con recursos naturales y humanos locales y regionales.
- el tipo *urbano-industrial*, con incorporación de materiales industrializados –por ejemplo, chapa de zinc, membrana en la cubierta, dinteles de hormigón armado, la losa de hormigón, vigas metálicas, revoques, baldosas, azulejos, cornisas, veredas, madera cepillada y la puerta principal de mejor calidad-, llevando al mal uso de las técnicas y materiales en relación a las condiciones ambientales y culturales.

En un texto más reciente, Rotondaro (2011) destacó tres situaciones de las arquitecturas de la QH:

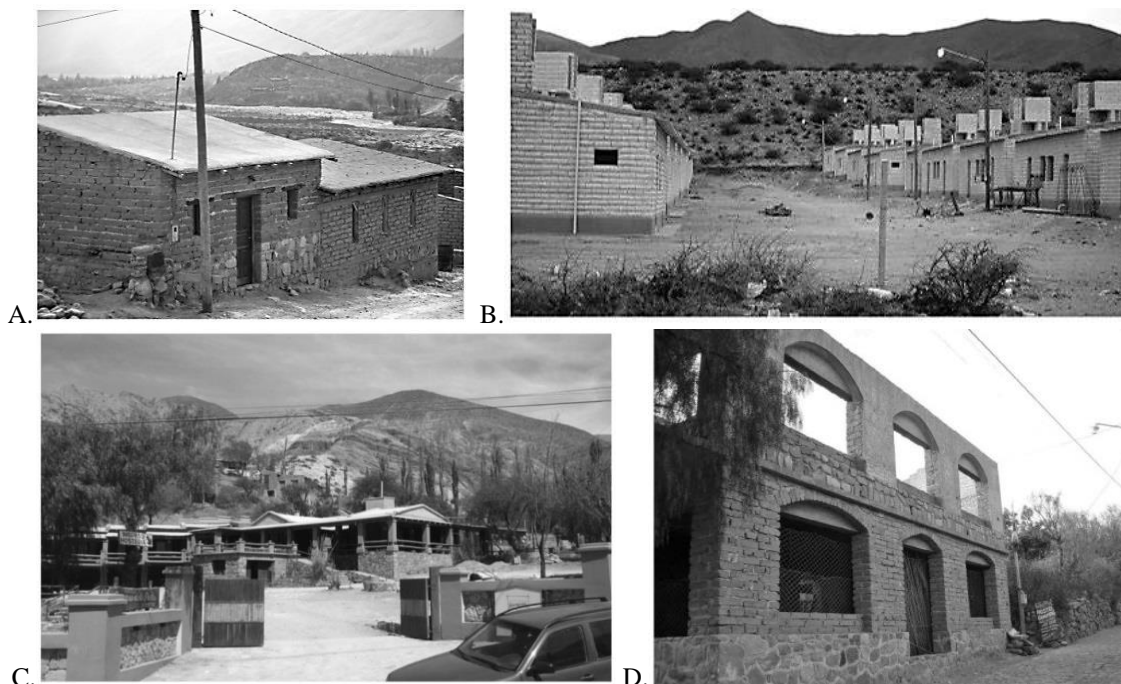
- La persistencia de patrones en los procesos de autoconstrucción “pura” o con muy poca asistencia y con rasgos de las arquitecturas vernáculas originarias, principalmente por el uso de materiales locales.
- La irrupción e incorporación de modelos ajenos “a las tradiciones y culturas constructivas quebradeñas”, en viviendas, servicios públicos y de la industria turística (Rotondaro 2011:176).

- Soluciones alternativas a los dos modelos mencionados, con diversidad de expresiones, “casos que demuestran una adecuada combinación de técnicas” (Rotondaro 2011:172), retomando las ideas de la *modernidad apropiada*.

A partir de estas investigaciones, dentro de la corriente de estudios interesados en la construcción con tierra y la sustentabilidad, se pueden reconocer una serie de transformaciones de esta arquitectura destacadas por estos autores. Por ejemplo, el incremento de la utilización de cubierta de chapa de zinc. La utilización de un papel alquitranado –ruber oil- o papeles gruesos bajo el barro para evitar filtraciones por agrietamiento de la torta, desde la década de 1980 (Forgione 1982). Asimismo, en las áreas urbanizadas, Rotondaro (2011) relevó cubiertas de tierra con mejoras (torta tradicional, plástico, capa final reforzada - Gráfico 9). Las estructuras de hormigón y el uso de los bloques de hormigón también son nuevos en estas construcciones. La incorporación de puertas de madera (caseras o industriales) y algunas de chapa (Forgione 1982), en las últimas décadas del siglo XX. Estas transformaciones, aclaró Rotondaro, producen una desvalorización de técnicas fundadas en tradiciones familiares y comunitarias, impactando sobre la identidad. Pero, paradójicamente, la creciente demanda de adobes reactivó las adoberas y “la producción y comercialización de materiales y componentes constructivos con insumos naturales (adobes, caña, madera)” (Rotondaro 2011:174).

A pesar de la existencia de variadas ópticas a través de las cuales se describió la arquitectura que ha sido denominada *vernácula, popular, natural, tradicional, rural, anónima, espontánea o primitiva*, y de los diferentes fines a los que apuntaban los estudios, en todos los casos se puso especial atención a los materiales y técnicas. Pero no descuidaron la forma y organización de estas construcciones, destacando la importancia que sigue manteniendo el patio central. Los cambios en la arquitectura *vernácula*, influenciados por los diseños y materiales de arquitecturas traídas de otros lugares, han sido temas de preocupación dentro de esta corriente de investigación.

Gráfico 9. Fotografías de arquitectura de la Quebrada de Humahuaca. Incluyen el epígrafe: (A) “Diferentes calidades constructivas y algunos procedimientos tecnológicos híbridos. De la arquitectura vernácula a la casa urbana”. (B) “Viviendas en serie. Programas estatales” (C) “La búsqueda de nuevos patrones de diseño”. (D) “El impacto de la arquitectura urbano-industrial”.



Fuente: reproducido de Rotondaro (2011:175, 176, 177 y 178).

Patrimonio construido

La valoración del patrimonio en el noroeste argentino se viene estudiando desde la década de 1940, momento en que la CNMMYLH declaró ciertos objetos arquitectónicos como MHN. La preocupación por el patrimonio de la región se potenció en la década de 1960 debido, fundamentalmente, a la importancia que comenzó a adquirir la conservación y restauración de objetos y sitios -en relación con la Carta de Venecia de 1964-. En 1975 pueblos de la QH fueron declarados Lugar Histórico por la CNMMYLH. En 1986, se firmó la Carta Intención entre el Gobierno de la Provincia y el Presidente del Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO, para declarar a la QH como Patrimonio de la Humanidad (Provincia de Jujuy 2002). Finalmente, en 2003, la QH fue designada Paisaje Cultural, Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Con este telón de fondo, la preservación patrimonial y valoración turística de la QH se potenció. Desde el Estado se encargó a un conjunto de académicos y estudiosos que analizaran el patrimonio a fin de postular la QH ante la UNESCO.

En ese contexto, se realizaron diferentes investigaciones. Por un lado, el arquitecto Rodolfo Rotondaro (2001) realizó el informe *Arquitectura y tecnología en la Quebrada de Humahuaca. Transformación de los patrones tradicionales e impacto cultural*. Por otro lado, el arquitecto Néstor José hizo un trabajo titulado *Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico*, donde se plasmó la historia urbana y arquitectónica del “rosario de pequeñas poblaciones” ubicadas en la QH (José 2002b:2).

Rotondaro (2001) reconoció y caracterizó tres tipos de viviendas tradicionales en relación a la implantación de las mismas en los terrenos:

- *Vivienda periurbana* dentro de un tejido urbano en cuadrícula, con forma en L o en U, techos a una y dos aguas, y con su frente urbanizado.
- *Vivienda urbana periférica* en terrenos amplios están en terrenos sin trazado ordenador ni límites medianeros, en algunos casos presentan el muro del frente más alto que el techo y con salientes y cornisas (fenómeno del “frentismo”) y mayor cantidad de ventanas, puertas de mejor calidad, revoques y pintura solo en el frente, enchapados de piedra en el zócalo.
- *Vivienda semiurbana en zonas agrícolas*, se localiza dentro del trazado ordenador pero con adaptaciones a la topografía del lugar, o sin medianería rígida ni lotes exiguos, contigua a zonas de cultivos (Rotondaro 2001).

Asimismo, este autor reconoció cuatro subtipos de vivienda rural, en relación a las formas: (1) en tira –lineal-, (2) con agrupamiento de módulos en “L”, (3) con agrupamiento en “U” (4), o complejo con formas variadas, con mayor cantidad de habitaciones y patios que los otros tipos.

Rotondaro (2001) no se limitó a los edificios de viviendas, sino que también describió la arquitectura institucional, las viviendas de interés social, las viviendas de inmigrantes, las viviendas de veraneantes, los albergues y hosterías, los galpones, las acequias, los diques, entre otros tipos. Sintetizando las características de la arquitectura quebradeña que se destacan de ese informe son: las galerías en los patios como parte de la influencia de la arquitectura colonial; la existencia de vivienda de migrantes y de inmigrantes que re-diseñaron la arquitectura tradicional pero con algunos cambios (ser más compactas, incorporando el baño y la cocina, y tener galerías o aleros generosos); algunas viviendas fueron resueltas en dos plantas; algunos edificios institucionales, son proyectadas y construidas con patrones de arquitectura y tecnología “más urbanos”, en especial cuando el Estado central construye. Entre la infraestructura de alojamiento distingue dos tipos (Rotondaro 2001:30): Los que se organizaron en una vivienda pre-existente, “con algunas ampliaciones y construcción de sanitarios nuevos” y las hosterías que se construyeron desde el origen como tales, “evidentes por el diseño formal y funcional”.

Dentro de la misma línea de trabajo, Nestor José (2002b:7) realizó otro informe donde destacó lo que él llamó prototipos de arquitecturas “que han ido a conformar la identidad de la Quebrada”:

- *Arquitectura Civil Urbana*, las viviendas o instituciones conformadas a partir de una serie de habitaciones en torno a un patio, de tradición hispánica o de tradición del siglo XIX.

- *Arquitectura Rural*, agrupamientos de habitaciones rectangulares en forma de tira, L o U, con patios, con crecimiento por agregación y espacios intermedios -galerías y cobertizos, creando una protección del sol.
- *Arquitectura religiosa*, edificios monumentales.
- *Arquitectura ferroviaria*, vinculada a la construcción de la infraestructura ferroviaria a principios del siglo XX, introdujo nuevas formas, técnicas y materiales como son las galerías sostenida por columnas de madera, las cubierta de tejas francesas sobre un maderamen, los faldones de tablas de madera con molduras de adorno, los galpones de chapas y las construcciones de mampostería de ladrillo, entre otros.
- *Arquitectura del ocio*, las “casas de veraneo” construidas a principios del siglo XX por residentes de grandes ciudades del país, quienes trasladaron con ellos sus entretenimientos y actividades que se vieron reflejadas en su arquitectura, “con una concepción distinta a la arquitectura vernácula”, por ejemplo por ser una arquitectura que se muestra de adentro para afuera, más compacta, rodeada de parques y jardines, con materiales tradicionales pero con resoluciones constructivas distintas.
- *Arquitectura de tecnologías tradicionales*, la vivienda quebradeña en donde se vive y se trabaja, exigiendo instrumentos como el “horno”, los molinos y las habitaciones anexas para trabajar y almacenar (José 2002b:17– Gráfico 10).

Gráfico 10. Fotografías de la QH. (A) bajo el título “Poblaciones Virreynales”, (B) vivienda rural, (C) arquitectura ferroviaria y (D) arquitectura del ocio.



Fuente: reproducido del informe de José (2002b:4, 8, 15 y 17)

En base a los informes recién mencionados, se terminó de hacer el texto *Quebrada de Humahuaca. Un Itinerario Cultural de 10.000 Años. Propuesta para la Inscripción a la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO* (Provincia de Jujuy 2002) en el que se indicó, entre muchos otros aspectos, lo que se considera “el patrimonio arquitectónico”,

distinguiendo: la arquitectura religiosa, la arquitectura civil, la vivienda rural, los molinos y la arquitectura ferroviaria (todos estos descriptos de manera muy similar a lo realizado en el informe de José 2002b). Llama especialmente la atención que, entre los bienes valorados patrimonialmente a partir de la declaratoria UNESCO, se incluye a cierta arquitectura actual (realizada años antes de la declaratoria, dentro de las lógicas de la *modernidad apropiada*), con el justificativo que conserva la tipificación y los materiales tradicionales (Gráfico 11).

Gráfico 11. Fotografía de arquitectura de la QH. Incluye el epígrafe: “Purmamarca, la arquitectura actual que conserva la tipología y los materiales”.



Fuente: reproducida de la Provincia de Jujuy (2002:105)

Notas de cierre

En este trabajo se reflexionó sobre las estrategias analíticas de la historiografía para construir conocimiento de la arquitectura patrimonial de la QH. Desde comienzos del siglo XX, viajeros, naturalistas, académicos, profesionales y patrimonialistas, entre otros, se interesaron por la arquitectura de la QH. Estos estudiosos, desde diferentes perspectivas, fueron definiendo, redefiniendo e institucionalizando los tipos arquitectónicos de esta región. Así, se vislumbró que la arquitectura “tradicional” ha sido una construcción, a la par de la realidad, en las que el *saber experto* ha tenido un papel primordial. En ese escenario, en el siglo XXI los autores que participaron de la selección del patrimonio reconocieron y exaltaron lo “tradicional” –ya estudiado y valorado por otros investigadores en el pasado- y lo nuevo “aceptado” dentro del bien patrimonial y lo nuevo “ajeno” (negativo para el patrimonio).

Dentro de estas seis corrientes identificadas se reconocieron tres momentos en relación a los tipos arquitectónicos de la región. El primer momento se corresponde con los estudios en la primera mitad del siglo XX, que reconocieron un único tipo de vivienda. En un segundo momento, en la segunda mitad del siglo XX, los estudiosos identificaron dos tipos de arquitectura para la QH: el *tradicional* versus el *industrial*. El tercer momento, en las últimas décadas, se reconoce en los informes que se realizaron con miras a la declaratoria de QH como Patrimonio de la Humanidad, identificaron muchos más tipos y subtipos, en los que se tuvieron en cuenta los usos, formas y emplazamientos.

Las descripciones analizadas en las páginas precedentes fueron forjando el imaginario sobre las características distintivas de la QH. Los tipos analizados se plantearon en cada investigación como estáticas de cada momento y desde el prisma de quien las describió. Sin embargo, en el propio recorrido de estos estudios se observa que los tipos arquitectónicos son dinámicas. Las arquitecturas y las miradas de los investigadores sobre las mismas fueron cambiando a lo largo del siglo XX y XXI. Se conoció en esta serie de estudios que existió una tensión constante entre lo *tradicional* versus lo *moderno* o lo *viejo* versus lo *nuevo* o lo *vernáculo* versus lo *industrial*. Así, se pone en cuestión y se interroga a qué tradición se refieren los estudiosos al hablar de la arquitectura *tradicional* o *vernácula* de la QH: ¿a la de los pueblos originarios del lugar –en tiempos previos a la llegada de los españoles-?, ¿a las de los colonos?, ¿a las neocoloniales?, ¿a las que surgieron dentro del movimiento de la *modernidad apropiada* diseñadas por arquitectos?, o ¿a las que han hecho los habitantes quebradeños -inclusive en las últimas décadas-?

Retomando la pregunta de la introducción de este trabajo, se vuelve a plantear ahora ¿Quiénes quieren qué arquitectura para la QH?, que lleva implícita una pregunta sobre qué tipo de arquitecturas existen y como intervenir en el lugar. Los profesionales que investigaron estas construcciones fueron quienes definieron cómo es la arquitectura o cómo debería ser, desde su perspectiva, con una visión operativa plantearon qué se conserva y cómo debe construirse a futuro en base a estas afirmaciones. En este escenario, los actores locales, muchas veces no participaron, y si bien pueden haber sido consultados, la última palabra fue la de los expertos.

Bibliografía citada

Academia Nacional de Bellas Artes. 1939. Documentos de Arte Argentino. Cuaderno II. De Uquia a Jujuy. Buenos Aires: Jacobo Peuser.

———. 1940. Documentos de Arte Argentino. Cuaderno III. Por La Ruta de Los Inkas Y En La Quebrada de Humahuaca. Buenos Aires: Jacobo Peuser.

Ardissone, Romualdo. 1937. “Algunas Observaciones Acerca de Las Viviendas Rurales En La Provincia de Jujuy.” En *Anales de La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, 349–73. Buenos Aires: GAEA.

Asencio, Miguel, Rafael Iglesia, y Hector Schenone. 1974. *Arquitectura En El Altiplano Jujeño. Casabindo Y Cochino*. Buenos Aires: CP67.

Ballent, Anahi. 2003. “Monumentos, Turismo E Historia: Imágenes Del Noroeste En La Arquitectura Promovida Por El Estado, 1935-1945.” En *Seminario Estado Y Políticas Públicas*, 1–25. Mimeo Digital.

Barros, Claudia. 2001. “La Antropogeografía En Buenos Aires. Surgimiento Y Desaparición de Un Espacio Académico En La Argentina de Principios Del Siglo XX.” *Terra Brasilis* 3 (Dossier América Latina): 19–40. <http://issuu.com/redebrasilis/docs/terrabrasilis-3-2>.

Benavides Courtois, Juan, y Ramón Gutierrez. 2006. “La Arquitectura En Los Andes Del Capricornio.” En *Las Rutas Del Capricornio Andino*, 107–16. Santiago de Chile: Consejo de Monumentos Nacionales.

Boman, Eric. 1908. *Antigüedades de La Región Andina de La República Argentina Y Del Desierto de Atacama*. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy [1991].

Buschiazzo, Mario J. 1982. “La Arquitectura Colonial.” En *Historia General Del Arte En La Argentina*. Vol. Núm. 1. Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes.

Campodónico, Inés. 2004. “De Puro Barro.” *El Mercurio*, 27 de noviembre. <http://diario.elmercurio.cl/detalle/index.asp?id=%7B21f21a8b-2fe3-4eae-a924-19c60ddf08ed%7D>.

“Carta de Atenas.” 1931. *Primera Conferencia Internacional de Arquitectos Y Técnicos de Monumentos Históricos*. http://www.unesco.org/culture/natlaws/media/pdf/guatemala/guatemala_carta_de_atenas_1931_spa_orof.pdf.

Chiozza, Elena M., y Cristina C. M. de Aparicio. 1961. “Vivienda Rural.” En *La Argentina. Suma de Geografía*. Tomo VII, 453–562. Buenos Aires: Peuser.

Fernández Cox, Cristian. 1988. “¿Regionalismo Crítico O Modernidad Apropiada?” *Revista Summa*.

Forgione, Claudia Alicia. 1982. “Estudio Antropológico Cultural de La Sociedad Rural de La Quebrada de Humahuaca.” Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

———. 1994. *Piedras y Adobes. Cultura y Vivenda En Los Andes Del Noroeste Argentino*. Colección Huasamayo.

Frampton, Kenneth. 1998. “Regionalismo Crítico: Arquitectura Moderna E Identidad Cultural.” En *Historia Crítica de La Arquitectura Moderna*. Traducción Por Jorge Sainz, 402. Barcelona: Gustavo Gili.
<http://www.slideshare.net/FabianRiao/historia-critica-de-la-arquitectura-moderna-kenneth-frampton>.

Grossman, Luis J. 2007. “Modelado En Adobe.” *La Nación Arquitectura*, January 3. www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=872090.

Gutierrez, Ramón. 1984. “Periodo 6. Integración Nacional (1914-1943). El Renacimiento Colonial.” *Summa/história*.

Instituto de la vivienda de la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo. 1969. “Tipo III. Andino Cuyano. Subtipo 1: Jujeño.” En *Tipos Predominantes de Vivienda Natural En La Republica Argentina*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo.

José, Nestor. 2002. “Informe Patrimonio Arquitectónico Y Urbanístico.” San Salvador de Jujuy.

Nicolini, Alberto. 1964. “El Poblado Y La Iglesia de Purmamarca En Jujuy, Argentina 5b.” *Nuestra Arquitectura*, April.

———. 1984. “Arquitectura En El Valle Del Río Grande de Jujuy.” *Summa/historia* 199 (mayo): 72–75.

Nostro, María Ester. 1990. “El Uso Del Espacio En Cuatro Viviendas Construidas Por Un P.V.P. En Yacoraite, Provincia de Jujuy.” En *Propuesta Para Una Antropología Argentina*, 47–72. Buenos Aires: Biblos.

Paterlini, Olga, Susana Villavicencio, y María Alejandra Rega. 2007. “Arquitectura Popular Y ‘Modernidad Apropiada’ En La Quebrada de Humahuaca , Argentina. Paisaje

Cultural de La Humanidad.” En *Arquitectura Vernácula En El Mundo Ibérico*, 366–73. Sevilla, España. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=288981>.

Prévôt-Schapira, Marie France. 2009. “Apuntes de Moreno.” *Apuntes de Investigación / Oficios Y Prácticas* 16 / 17: 99–111.

Provincia de Jujuy. 2002. “Quebrada de Humahuaca. Un Itinerario Cultural de 10.000 Años. Propuesta Para La Inscripción a La Lista de Patrimonio Mundial de La UNESCO.” Provincia de Jujuy, Argentina: Fellner, Liliana (Coord Gral).

Rotondaro, Rodolfo. 1995. “Métodos Participativos Para Soluciones Habitacionales En Zonas Áridas.” *Medio Ambiente Y Urbanización* 52. Buenos Aires: 99–109.

———. 2001. “Arquitectura Y Tecnologia En La Quebrada de Humahuaca. Transformación de Los Patrones Tradicionales E Impacto Cultural. Documento Presentado Para La Inclusion de La Quebrada de Humahuaca En La Lista Indicativa de Bienes Propuesta Por La Republica Argentin.” Otorgado por el autor.

———. 2006. “Arquitectura de Tierra En La Quebrada. Apuntes Sobre Su Importancia Y Sus Problemas.” En Taller “que Arquitectura Queremos Para La Quebrada de Humahuaca?” Octubre-Noviembre 2006, 1–12. Jujuy: inédito.

———. 2011. “Culturas Constructivas Y Arquitectura En La Quebrada de Humahuaca. Persistencias Y Cambios Recientes.” En *Miradas Desde La Quebrada de Humahuaca. Territorio, Proyectos y Patrimonio*, Alicia Novick, Teresita Nuñez, y Joaquin Sabaté Bel, 170–78. Buenos Aires.

Rotondaro, Rodolfo, y Graciela Viñuales. 1999. “La Tierra Cruda En La Construcción Del Hábitat. Dos Obras En Latinoamérica.” *Ambiente. Ética Y Estética Para El Ambiente Construido* 79 (año XXIII): 38–41.

Rudofsky, Bernard. 1964. *Architecture without Architects*. Nueva York: Doubleday & Company. Traducción española por Raúl Greco, *Arquitectura sin arquitectos* (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires [1973]).

Silvestri, Graciela. 1999. “Postales Argentinas.” En *La Argentina en el Siglo XX*, C. Altamirano, 111–35. Buenos Aires: Ariel.

Tella, Guillermo. 2009. “Tradición Y Modernidad.” *El Cronista Arquitectura*, January 29.

“Todos Somos Arquitectos.” 1978. *Summarios* 19. Buenos Aires.

Tomasi, Jorge. 2010. “Geografías Del Pastoreo. Territorios, Movilidades Y Espacio Doméstico En Susques (Provincia de Jujuy).” Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

———. 2011a. “¿La Revalorización de Lo Tradicional O La Puesta En Orden de Lo Local? Producción Arquitectónica Y Mercado Turístico En La Quebrada de Humahuaca.” En *Miradas Desde La Quebrada de Humahuaca. Territorio, Proyectos Y Patrimonio*, Alicia Novick, Teresita Nuñez, y Joaquin Sabaté Bel, 163–69. Buenos Aires: Cuentahilos.

———. 2011b. “Mirando Lo Vernáculo. Tradiciones Disciplinarias En El Estudio de Las ‘Otras Arquitecturas’ En La Argentina Del Siglo XX.” *Area*, October.

Waisman, Marina. 1990. “Cuestiones de ‘divergencia’ sobre El Regionalismo Crítico.” *Arquitectura Viva* 12 (Mayo-Junio): 43.